

Geopolítica y poder en la nueva era global de la incertidumbre

Tratar de detener el cronómetro geopolítico a estas alturas del devenir histórico parece un ejercicio baldío. En el mes que precede a la redacción de este editorial hemos sido testigos de transformaciones que podrían marcar toda una época: lo que sucedió en Ucrania está revolucionando la guerra moderna con ataques con drones que han debilitado sustancialmente las capacidades aéreas de Rusia; Palestina continúa sufriendo un ciclo de violencia por parte de Israel, que cada mañana nos despierta con nuevas matanzas en Gaza; la tensión entre Israel e Irán ha alcanzado su punto más álgido, después de décadas de diplomacia para intentar alcanzar un acuerdo nuclear, que se ha visto hecha trizas con tremendos bombardeos estratégicos liderados por EE.UU. Y, mientras tanto, un Donald Trump completamente desnortado parece que empieza a entender que no será tan sencillo dominar el mundo desde su bastión de América del Norte, y dejar al resto del mundo atrás.

Esta situación geopolítica es única en la historia. Jamás la humanidad ha estado tan interconectada ni ha vivido tan de cerca tragedias ocurridas a mares de distancia. A través de nuestras pantallas de televisión las contemplamos en tiempo real. Pero esos mismos dispositivos también se han convertido en vehículos de propagación

de guerras ideológicas que penetran en cada hogar y en cada individuo. Esto afecta directamente a la convivencia y busca minar la estabilidad de nuestras democracias. La globalización tal y como la conocimos, ya no existe. El comercio está siendo utilizado como un instrumento de coerción internacional, un arma global. La integración regional como vía para resistir frente a los abusos de grandes potencias que quieren dominar sus esferas de influencia cobra de nuevo verosimilitud.

Frente a la tentación del repliegue o la parálisis de las ideas y de las políticas, los europeos tenemos que apostar por los análisis y los proyectos rigurosos y avanzados, como vía para reimaginar y relanzar las posibilidades políticas, económicas y sociales de esta nueva época.

En paralelo, el capital global está cada vez más entrelazado con las esferas geopolíticas. Las grandes potencias, encabezadas por las dos primeras economías del mundo, han entrado en una carrera por la dominación de las cadenas de valor globales y de control de las transiciones digital y energética. La competitividad se libra entre modelos regulatorios y visiones contrapuestas sobre el papel del Estado. Y todo esto ocurre en un mundo como el actual, en el que la tecnología es poder y una exigencia para tener un mínimo de autonomía.

Sin embargo, los mercados financieros —nuestro mecanismo de “votación” más inmediato en este sistema— parecen extrañamente ajenos a tales tensiones y reordenamientos, incluso blindados. Salvo por episodios puntuales como el intento trumpista de imponer aranceles el pasado mes de abril,

siguen batiendo récords, como el alcanzado por los agregados S&P 500 y el Nasdaq el pasado 27 de junio, como si nada ocurriera. Esa desconexión en la superficie encubre una realidad más profunda: se han convertido en mecanismos de concentración de riqueza en los sectores más privilegiados de la sociedad. Las empresas, por su parte, entienden la geopolítica como un componente más de su entorno operativo, mientras que los esfuerzos para consolidar la cultura ESG se ven amenazados por el nuevo autoritarismo iliberal y negacionista del cambio climático.

En este contexto, *Temas para el Debate* dedica su número del verano de 2025 a intentar entender el reordenamiento geopolítico que está en marcha. Para navegar estas aguas turbulentas, hemos reunido en este número a algunos de los autores más autorizados del panorama español e internacional.

Creemos que Europa no puede permanecer ajena y pasiva frente a todo lo que está ocurriendo. La llegada del segundo mandato de Donald Trump ha impulsado a la Unión Europea —al fin— hacia la necesaria toma de conciencia sobre su lugar en el mundo. Asediada por una marea geopolítica creciente, en Europa se ha empezado a comprender lo que implica defender su estatus: podría ser el último gran bloque democrático que quede en pie.

España, en este proceso, ha demostrado que Europa puede reaccionar y actuar mientras dure el reordenamiento. No tiene que ser un pasajero pasivo y resignado en este reordenamiento geopolítico si consigue reunir la suficiente voluntad política en Bruselas y en las capitales europeas. Un liderazgo conservador ahora nos llevaría al fin de nuestro modelo, renunciando a ser el actor solidario, innovador y activo que debemos ser, sucumbiendo a la derecha extrema y a la extrema derecha en nuestros países.

Por lo tanto, no podemos permitir que las derivas negativas continúen. La Unión Europea debe cerrar las brechas que aún persisten en su política exterior, defendiendo los derechos humanos, ya sea en la frontera este o en la frontera sur. Los riesgos de debilitamiento de su credibilidad democrática, y su imagen como espacio de progreso y bienestar social ante el sur global debe ser reforzada.

Su seguridad jurídica y su estabilidad están atra-

yendo inversiones que durante las últimas dos décadas podrían haber recalado en Estados Unidos. Este movimiento del capital abre una oportunidad única: convertir a la Unión Europea en un garante sostenible de los derechos de los trabajadores europeos, y al mismo tiempo, en un escudo contra el populismo y la sumisión ciega al belicismo trumpista. Para lograrlo, será necesario reducir la burocracia y trabajar con mayor claridad y eficiencia sin renunciar a los principios solidarios fundamentales del proyecto europeo.

No hay otra alternativa que potenciar la identidad de Europa: libertad, prosperidad, solidaridad, ciencia,

mercados abiertos y paz; como demuestra nuestro país. Este número de *Temas para el Debate* no busca solo descifrar las claves del nuevo orden mundial, sino que también aspira a ofrecer herramientas para comprenderlo y, sobre todo, para intervenir. Frente a la tentación del repliegue o la parálisis, hay que apostar por el análisis riguroso como vía para reimaginar las posibilidades políticas, económicas y sociales de esta nueva era.

El segundero geopolítico avanza con fuerza y sin pausa. Confiamos en que las ideas, propuestas y análisis publicados en estas páginas sirvan para acompañar ese movimiento... y para evitar que el reloj del mundo nos sorprenda a medianoche.

TEMAS

